



Juan Gabriel Araya Grandón, poeta de gratis
impresa, como gratis es la lectura de su poemario
Memoria del tiempo.

al Jue, Concepción, 4-X-1983 p. 3.

Memoria del tiempo:

Juan Gabriel Araya G., un poeta cosalista

Memoria del Tiempo" es el nombre de la revista que Juan Gabriel Araya Grandón acaba de dar a la estampa en el poeta de hoy y de allí, ahora chileno y con más de una década de perezaencia, Juan Gabriel Araya Grandón.

En el mundo de los profesionales, el autor es profesor de castellano y en la década que ocurre ocupa las cátedras de Literatura Española y de Literatura Hispanoamericana en la Facultad Profesional de Ciencias Políticas de lo que fue la Universidad Sede Nacional de Valparaíso de la Universidad de Chile, donde Juan Gabriel Araya obtuvo las cátedras de Gramática Espanola y de Estética.

En 1978, en los talleres de "La Discusión" de Valparaíso publicó su primera antología de poemas con el bibliotecológico anejo de Referencias. Ese año abrió una producción temprana de 17 años. En Referencias, Araya, incluye poemas que había escrito cuando era estudiante de pedagogía en la vieja Escuela de Educación de la Universidad pionera; y también algunos que le había dado galardones a su maestro y otros que hoy han sido incluidos en Treinta años de poesía en Concepción, antología que presentaron Jaime Gómez y Luis Antonio Freire, en 1990 y que vio la luz en la revista "Almanz" de ese año.

La secuencia temporal nos permite ver, a la vez que las disparecidas conceptualizaciones de la semántica, el trabajo frenético y los progresos alcanzados por el maestro y por el poeta. El elemento invariable es la actitud frente a las cosas y la vida. Bontades y defectos hay en ese producir; los defectos están originados, en la mayoría de los casos, por la arrogancia, por el orgulloso, por creer que un poema se

puede hacer por el camino de la reflexión. En el fondo, aletan si, un poeta, un creador verdadero que busca la poesía de la justa para poder volar libremente. Las lecturas dejan en el lector sus huellas como el polvo del camino en el cuerpo del caminante. Cuando las primeras no son debidamente estimuladas e integradas al torrente saqueador del lector se hacen patentes, como el polvo en queso no se lo quita; y como las carpas no se sacan ni se crean. Los poemas deben hacerse sencillos ya no vital y cesarla y descubrir la largura y flexibilidad de su cuerda emocional. Referencia nos, dejó la agradable impresión de que pronto, con la seguridad de si mismo, nos llegaría un poeta frutal, vegetal, terriego y cosal que arrojó por los vientos parte de las altas cumbres que hablaron su ser de niño asombrado y entusiasmado.

Pasaron algunos años, breves y dolorosos años de la patra aberrojada; y Juan Gabriel Araya nos trajo este nuevo hijo nayo: Memoria del Tiempo. Hasta alegría. Un libro de poemas es siempre un cancionero. En el caso de Araya, al igual que en Walt Whitman, el poeta que le dio el nombre de su libro, las cosas se une sola y gran canción. Si. Una sola y gran canción son los dos poemarios de Araya. Por lo que es fácil reflexir que Memoria del Tiempo es una nueva forma de su corriente vital alzarse: va y viene y pasa; de adentro hacia afuera y retroceder, para volver a adelantar más. Esta es la técnica que configurará todo su tiempo vital y todo su ritmo saqueador. Pero no adentranos juntos, sigamos al poeta y volvamos, también, nuestras.

Memoria del Tiempo es un libro pequeño—propia y típicamente un folleto—tamaño 32, de 70 páginas, integrado por una presentación y por 28 poemas bre-

ves, organizados en tres tablones: Por los grandes ratones; Por los espacios del amor; Por la vida como siempre. Plantados con 12, 10 y 6 poemas cada uno, respectivamente.

Detengámonos en la presentación. En suerte juicio, constituye una goza que nos informe de la Estética que preside estos poemarios; constituye también una supuesta biografía del poeta, dada por los títulos de sus poemas y sus referencias que manifiestan o distinguen el concretismo. Araya en su libro nos consigue una impersonalidad que permite el fin de la materialidad exterior al yo del poeta. Pero ocurre un abismo. El yo es las cosas: son las cosas algunas siendo cosas y él, en cambio, se hace con las cosas; luego él es por las cosas y, en el trance de consumaciones, nosotros sabemos del historico de las cosas por él. Mas las cosas no son ya lo que son antes, abierta son las cosas en él. Ha ocurrido una vitalización de lo exterior, una vitalización que es la vitalización de lo propia. Los grandes poetas nuestros, chilenos, son propiopélicos, porque son cosalistas y al ser cosalistas son vitalistas. La vitalización de las cosas no es otra cosa que una alquimia, un canon de transmutaciones. Sí, dice Araya, "Poesías por consiguiente que consultan y dialogan con la circunstancia individual trascendiente y con la circunstancia histórica situada en el contexto que [nos] vio nacimientos y morirnos". Es lo que Francisco Pérez de su Estética (presenta la libro 41) ha dicho: "que el poeta, el habla, es el encuentro con la realidad de este poeta, Daymán... o sea lo latente—sin el sonido ya a lo caudaloso del poe natural e histórico". La fuerza interior de su yo lo trasciende y no permite este luogo de tránsito y se disfraza de nosotros, que no es otra cosa que yo y tú, decir: las cosas y yo y yo y las cosas.

Mario Alarcón Berney.

Juan Gabriel Araya G., un poeta cosalista [artículo] Mario Alarcón Berbey.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alarcón Berney, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Gabriel Araya G., un poeta cosalista [artículo] Mario Alarcón Berbey. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)